

Nuestro gran diccionario

Hoy: El idioma Español (Castellano)

Fecha publicación: 16/01/2006

Un ejemplo de la riqueza del español es el número de acepciones de una simple palabra, como puede ser la archiconocida y frecuentemente utilizada 'cojones'.

Si va acompañado de un numeral tiene significados distintos según el número utilizado. Así, uno significa costoso ('valía un cojón'), dos valentía ('tiene dos cojones'), pero tres significa desprecio ('me importa tres cojones') y un número grande y par implica dificultad ('conseguirlo me costó mil pares de cojones').

Por otra parte el verbo cambia el significado. Tener indica valentía ('esa persona tiene cojones'), aunque entre admiraciones indica sorpresa o incredulidad ('¡la cosa tiene cojones!'). Con el verbo 'poner' se expresa un reto, especialmente si se pone en algunos lugares ('puso los cojones encima de la mesa'). También se utiliza para recalcar una apuesta ('me corto los cojones') o para amenazar ('si te veo con otra te corto los cojones').

El tiempo del verbo altera el significado de la frase. Así, el presente indica molestia, hastío o indiferencia ('me toca los cojones'), el reflexivo significa vagancia ('se toca todo el día los cojones'), pero el imperativo apunta sorpresa amenazante ('ole ahí, tócate los cojones').

Los prefijos y sufijos modulan su significado: 'a' expresa miedo ('acojonado'), 'des' risa ('descojonarse'), 'udo' perfección ('cojonudo') y 'azo' indolencia ('cojonazos').

Las preposiciones matizan la expresión: 'de' significa éxito ('me salió de cojones') o cantidad ('hacia un frío de cojones'), 'por' expresa voluntariedad ('esto lo saco yo por cojones'), 'hasta' expresa límite de aguante ('estoy hasta los cojones'), pero 'con' indica valor ('eso era un tío con cojones') y 'sin' cobardía ('era un tío sin cojones').

El color, la forma, el tamaño o la tersura aportan más variantes. El color violeta expresa frío ('se me quedaron los cojones morados'), la forma expresa el cansancio ('tenía los cojones cuadrados'), el desgaste implica experiencia ('tenía los cojones pelados de repetirlo'). Importan también el tamaño y la posición ('ese tenía los cojones grandes y bien plantados'); sin embargo hay un tamaño máximo que no puede superarse ('tiene los cojones como el caballo del Cid', porque entonces indica torpeza o vagancia ('ese tiene unos cojones que le cuelgan, o que se los pisa, o que se sienta sobre ellos o que incluso necesita una carretilla para llevarlos').

La interjección '¡cojones!' es sorpresa y cuando uno llega a la perplejidad hasta los solicita ('¡manda cojones!'). Y es que en tan masculino lugar reside la voluntad y es ahí de donde surgen las órdenes ('porque me sale de los cojones').

En resumen, será difícil encontrar una palabra en castellano u otros idiomas con mayor número de acepciones.